

In Memoriam del Profesor Armando Romanos Lezcano

El pasado 7 de Agosto nos dejó nuestro querido Profesor Armando Romanos Lezcano. Los que tuvimos la enorme fortuna de ser sus discípulos sabemos de la irreparable pérdida que representa para todos. Don Armando fue un maestro en toda la extensión de la palabra, una maravillosa persona y un ser humano dotado de las virtudes que hacen grandes e inmortales a los hombres. No quería dejar pasar la oportunidad que me brinda la editorial de nuestra revista para honrar con ella su memoria y acompañarla de las emotivas y sentidas palabras que en la reciente reunión conjunta de Granada (SPA0-SPA0YEX) pronunciaron nuestros compañeros, el Profesor Dr. Juan Pérez-Navero, y Dr. Joaquín Ortíz Tardío, nuestro presidente. Sus manifestaciones y sentimientos son extensivos al resto de nuestro colectivo y por ello deben quedar en el corazón de todos los que tuvimos la fortuna de trabajar con él así como en el de las nuevas generaciones de pediatras, todos herederos de su conocimiento y sabiduría.

Descanse en paz.

*Rafael Espino Aguilar
Subdirector de Vox Paediatrica*

Cuando la gota de agua cae en el océano, pierde su contorno pero no su acuidad (textos sagrados del hinduismo). El Profesor Armando Romanos, Jefe del Departamento de Pediatría del Hospital Universitario Reina Sofía y Catedrático de Pediatría de la Universidad de Córdoba durante 27 años, fue médico en el más amplio y completo sentido del término. Quienes tuvimos la oportunidad de atestiguar su interacción con el niño enfermo, sabemos lo que significaba para él. Dotado, como resultado de ser un estudioso infatigable, de los conocimientos pediátricos más actualizados en cada momento y de una vastísima cultura y experiencia clínica, estudiaba a los pacientes con rigor indicando la tecnología diagnóstica más avanzada del momento. Nunca dejaba a un lado el aspecto humano de relación con los padres y familiares, estableciendo una total confianza. Le dió siempre más importancia al bienestar de los pacientes y al quehacer médico de cada día que a las distinciones y los honores.

Fue su ejemplo como maestro, su más poderosa arma para la actividad docente e investigadora. A quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, D. Armando nos transmitió la idea de la libertad de pensamiento, la actitud propia de la universalidad del intelecto y la emoción del crecimiento personal. Nos enseñó a pensar, a no estar conformes con hacer lo suficiente, a volver a mirar hacia arriba, una y otra vez y a no claudicar ante los obstáculos. La idea de que el trabajo es siempre perfectible no fue solamente retórica. Aprender a su lado era interacción con el conocimiento y con la imaginación y con la impaciencia por saber.

Dentro de su personalidad inquebrantable y de su imagen de incuestionable autoridad, existía un ser humano de incomparable nobleza y generosidad. Quienes tuvimos el privilegio de conocerlo como maestro y amigo, sabemos que como él, pocos amigos se pueden encontrar. Con la misma lealtad que fue médico y maestro, también fue un extraordinario amigo. Un amigo comprensivo, tolerante y permanente. El maestro que escuchaba y orientaba sin pretender imponer sus ideas.

Durante el desarrollo de su actividad científica, el Profesor Romanos Lezcano consideró esencial, otorgar oportunidades a los alumnos jóvenes, para que pudieran desarrollar sus potencialidades científicas. Fruto de esta preocupación son las 80 tesis doctorales y los trabajos científicos publicados que dirigió y el desarrollo de las Especialidades Pediátricas en el Hospital Universitario Reina Sofía de Córdoba. Fue un hombre inteligente, con una enorme capacidad de síntesis, sutil y sensible, generoso, cordial, afable y exquisitamente cortés.

Siempre estaba dispuesto a ayudar a cualquiera de nosotros en la finalización de un trabajo, aportando no sólo su tiempo, sino todo tipo de información —mucho más de la que se le pedía— sin pedir nada a cambio. Su vida fue de trabajo, estudio y compromiso dedicado a la Pediatría, tanto a la enseñanza como a la asistencia y a la investigación. D. Armando tenía una posición ideológica abierta pero respetuosa, constructiva y razonable. Tiempos difíciles le tocó sortear pero en todo momento fue razonable y ecuánime. Las situaciones desfavorables que tuvo que vivir no fueron impedimento para el crecimiento y desarrollo de la Pediatría en el Hospital Universitario Reina Sofía. Al respecto, cabría citar a Goethe: «*El mayor mérito del hombre consiste en determinar las circunstancias, más de lo que le es posible, ... y no dejar posibilidad para que las circunstancias se le impongan*».

Su pérdida es irreparable para todos los que le conocimos, tratamos y trabajamos con él. Para muchos de sus discípulos y compañeros su figura va íntimamente ligada a nuestros mejores y más fecundos años profesionales. Su ausencia nos hace volver una hoja de nuestra existencia, y dejar atrás capítulos de la misma que ya no podrán repetirse.

La mejor forma de interpretar el legado del Profesor Armando Romanos Lezcano no es el punto de llegada, sino el punto de partida. Nos toca ahora a sus discípulos tomar el relevo y continuar con su ejemplo, haciendo el máximo por el desarrollo de las Especialidades Pediátricas en el Hospital Universitario Reina Sofía y en la Facultad de Medicina de la Universidad de Córdoba

*Dr. Juan Luís Pérez-Navero
Jefe de Servicio de Pediatría, Críticos y Urgencias
Director UGC de Pediatría y Especialidades. Hospital Universitario Reina Sofía. Córdoba*

Con enorme pesar hemos recibido en la Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura el fallecimiento de nuestro querido maestro, el profesor Armando Romanos Lezcano.
Es un honor por mi parte poder representar a la Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura como participante en este solemne acto en su memoria.

En los discursos de los profesores Cuenca Toribio y Pérez-Navero se nos ha ofrecido un valioso resumen de la personalidad académica, intelectual, profesional y humana de nuestro querido profesor que no ha podido estar con nosotros el tiempo que todos hubiéramos deseado. Muchas gracias porque han expuesto ustedes un atinado itinerario de la ilustre personalidad de nuestro maestro y del que no voy a ser reiterativo, habiéndose reflejado la capacidad de entrega a sus ideales, su admirable tesón y fidelidad a sus principios morales.

Su vinculación con la Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura se caracterizó por una continua participación y apoyo a sus actividades científicas desde su fundación en el año 1965 por su maestro el Profesor Suárez Perdiguero. En todo momento asumió eficaz y responsablemente nuestros imperativos estatutarios, reflejados en el capítulo 1º, artículo 3º que alude a la promoción del desarrollo de la Pediatría y Puericultura, a sus aspectos científicos, asistenciales y sociales en todas las acciones que redundasen en beneficio del niño y, muy importante, en el fomento de los lazos de hermandad y compañerismo entre sus asociados que él exquisitamente cuidaba.

Yo mismo fui testigo como miembro de la Junta Directiva de la Sociedad que él presidió de su dedicación, entrega e ilusión en las tareas de la Sociedad, desarrollando una brillante gestión, con el feliz proyecto de la publicación de la revista de la Sociedad Vox Paediatrica como órgano oficial de expresión científica de la misma así como los libros blancos de las especialidades pediátricas.

Su obra docente y contribución al conocimiento y a la creación quedarán refrendados en el simbólico libro de la sabiduría. Y es que su sabia sencillez y naturalidad fueron como señalara Nietzsche el supremo y último fin de la cultura.

En un análisis biográfico creo que nuestro ilustre Presidente estaba predestinado a fundirse firme y felizmente con la cultura universal, como buena educación del entendimiento. Él siempre supo mantener vivo el estilo, la estética y el rigor intelectual y científico en todos los actos académicos que participaba.

Pertenecía el Profesor Romanos a esa genial estirpe de médicos preocupados por el curar pero también por la cultura humanística y así el frecuentemente referenciaba a Marañón, Laín, Jiménez Díaz o Ramón y Cajal entre otros.

Siempre recordaré el tema que me propuso como participante en una Mesa Redonda que el moderaba hace 25 años y que en la actualidad es extraordinariamente novedoso: Cuidados Centrados en el Desarrollo en Neonatología. Él lo intuyó en esa fecha con un término más preciso: Aspectos Psicosociales del Cuidado Neonatal.

Siempre agradeceré el apoyo e interés que le suscitaba la utilización del niño como reclamo publicitario, cuestión por la que me he interesado y ha sido motivo de una tesis doctoral y algunas publicaciones.

Cuando inició su enfermedad, lentamente se aproximaba la inexorable despedida que sentenciara Ovidio en su Metamorfosis "De prisa o despacio todos nos aproximamos a una sola meta".

El día 7 de agosto de 2010 como una interrupción silenciosa su alma se despidió del cuerpo y como expresara Jorge Manrique en las Coplas por la muerte de su padre "Aunque la vida perdió dejonos harto consuelo su memoria".

Parafraseando a Concepción Arenal yo diría que el mejor homenaje que podemos tributar a las personas buenas es imitarlas.

Se nos ha ido algo más que un colega, mucho más que un excelente pediatra y más que un gran maestro y amigo, se nos ha ido un hombre bueno, en el más profundo sentido de la bonhomía.

Esta tarde recordamos con tristeza a nuestro querido maestro y con todo el afecto le decimos no adiós sino hasta siempre porque como señala Thomas Campbell "vivir en los corazones que dejamos tras nosotros, eso no es morir".

Descansa en paz querido amigo, ilustre maestro y amigo.

Joaquín Ortíz Tardío
Presidente de la Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura